

BUEN HUMOR



Semanario Satirico 40 cts.

Pérez Durías

Dibujo de PÉREZ DURIAS.—PRIMER PREMIO de nuestro concurso de carteles.

Ayuntamiento de Madrid



Concursos de BUEN HUMOR

Buen Humor, que aspira a ser la primera revista satírica de España y cuenta entre su colaboración literaria y artística a los escritores y dibujantes humorísticos más ilustres, no quiere limitar su eficacia a ese brillante grupo de novelistas, cronistas, poetas, caricaturistas y dibujantes, cuyas firmas habrán de avalorar asiduamente nuestras páginas.

Buen Humor desea contribuir a la revelación de nuevos valores hoy inéditos y procurar que el humorismo español, de tan gloriosa tradición, se amplíe y magnifique.

Buen Humor anuncia, por lo tanto, los siguientes concursos:

NOVELAS HUMORÍSTICAS

BASES

A) El concurso queda abierto desde el día de la fecha, y se cerrará el día 31 de enero de 1922, a las seis de la tarde.

B) Los originales tendrán una extensión mínima de setenta y cinco y máxima de cien cuartillas de tamaño corriente, escritas a máquina y por una sola cara.

C) Los originales se firmarán con un seudónimo o lema y se acompañarán de un sobre cerrado que contenga el nombre, apellidos y domicilio del concursante.

D) Un Jurado competente, cuyos nombres se harán públicos en el número de **Buen Humor** inmediato a la fecha de clausura, concederá el premio de

QUINIENTAS PESETAS

a la mejor

NOVELA HUMORÍSTICA

proponiendo a la Dirección de **Buen Humor** aquellas otras que considere recomendables para su publicación.

E) La Dirección de **Buen Humor** se reserva el derecho de adquirir dichas novelas, siendo condición indispensable para ello que revelen por escrito sus nombres y su asentimiento los autores respectivos, con arreglo a la lista de lemas recomendados.

F) La novela humorística premiada y las adquiridas se publicarán en varios números sucesivos de **Buen Humor**, ilustradas por notables caricaturistas.

G) Las obras no premiadas deberán ser recogidas de la Redacción de **Buen Humor** a partir del día siguiente de la publicación del fallo del Jurado en esta Revista y dentro del mes de febrero de 1922. Expirado este plazo, la Empresa no responde de los originales.

H) El fallo del Jurado será inapelable, y el mero hecho de concurrir supone en los concursantes su asentimiento y respeto a las anteriores bases.

HISTORIETAS

BASES

A) Las historietas habrán de ser originales, y el artista tendrá absoluta libertad para la elección de asunto y para su desarrollo, pero no se publicarán las groseras o de mal gusto.

B) No se limita el número de viñetas, pero habrá de tenerse en cuenta que cada una de las historietas ha de ser publicada en una sola plana de **Buen Humor**.

C) Los originales vendrán dibujados a la línea o a la mancha, sobre cartulina blanca y firmados con nombre o seudónimo. Se acompañará con cada original un sobre cerrado conteniendo el nombre del autor y su domicilio.

D) Desde la fecha hasta el 31 de enero del año próximo, se admitirán los originales en la Redacción de **Buen Humor**.

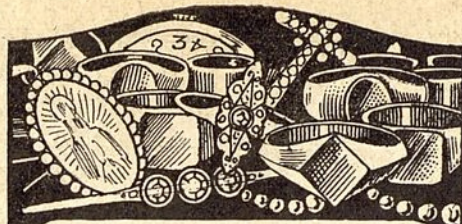
E) La Dirección de **Buen Humor** publicará por orden de entrega las historietas recibidas y admitidas, abonando por cada una de las publicadas la cantidad de cincuenta pesetas.

F) Una vez publicadas todas las historietas presentadas dentro del plazo indicado, durante un mes **Buen Humor** publicará un cupón para que todo lector de nuestro semanario vote la historieta que mejor le haya parecido.

G) El autor de la historieta que resulte con mayor número de sufragios percibirá el premio único, consistente en doscientas pesetas.

H) Semanalmente y en la sección de «Correspondencia» daremos cuenta de las historietas admitidas o rechazadas.





Inmenso
SURTIDO
 EN JOYERIA. RELOJE-
 RIA Y PLATERIA:
PRECIOS DE FABRICA
Daniel Inclan
 MONTERA 23 • BOLIVAR 23
 MADRID MEXICO

AGUA DE COLONIA — CONCENTRADA —

Sus condiciones higiénicas, su perfume fino, elegante y permanente, hacen sea la predilecta en los tocadores de buen gusto.

ÁLVAREZ GÓMEZ. — SEVILLA, 2
 (ESQUINA A ARLABÁN)



Dib. PINI. — Madrid.

— No me importa que lo diga, porque a mí me han criado con biberón.

Dirección telegráfica: RIDOCA
 Code A B C, 5th edition.

Apartado de Correos núm. 88.
 Teléfono núm. 15-11.

B. Hormaechea y Co.

NUEVA YORK

Representantes exclusivos en España
e importadores directos de

E. C. Atkins & Co.

Sierras y berbiquies de todas clases

Heller Brothers

Limas, martillos y cinceles

BILBAO: Eguía, 4.

Morse Twist Drill & Machine
 Co., brocas para hierro y escariadores

Wiley & Russell Co.

Terrajas y machos para máquinas

BARCELONA: Valencia, 282.



Calzados PAGAY

LOS MÁS SELECTOS, SÓLIDOS Y ECONÓMICOS

MADRID: Carmen, 5.

BILBAO: Gran Vía, 2.



ALGUNAS SINGULARES TEORÍAS



N el ejército de Marruecos — dijeron muchos diputados y muchos periódicos — existía una notoria inmoralidad a la que se debe achacar el desastre.

Ciertos jefes y oficiales han seguido una conducta singularmente culpable en la trágica retirada. ¿Por qué no se les castiga?

Y un ministro, el Sr. La Cierva, se alzó para decir:

— No se puede negar que hay algunos culpables; pero sería inoportuno castigarles en estos momentos en que el ejército español lucha en África. Sería desmoralizar nuestra milicia.

Y otro ministro, el Sr. Maura, añadió:

— En definitiva, la culpa es de toda la nación. Toda la nación está desorganizada.

Estas dos teorías merecen ser examinadas con atención, porque vienen a trastornar completamente las nociones que teníamos de la responsabilidad. Suponer que el Ejército se desmoralizase porque se impusiese una sanción a los que le hicieron sufrir una terrible derrota, y que, esto aparte, no se puede proceder a castigo alguno porque la lucha continúa aún en tierras de Marruecos, son las afirmaciones más extraordinarias que puede formular un Gobierno.

Convendría saber si el señor ministro de Gracia y Justicia las hace suyas.

Porque trasladadas tales teorías al Código civil — más benigno, como es sabido, que el militar —, las consecuencias serían inestimables. Pongamos un ejemplo, y advirtamos antes que no hay razón algu-

na para que los hombres civiles no disfrutemos de un trato igual. Ante la justicia no hay categorías, y lo mismo vale la americana de un oficinista que el uniforme de un soldado.

Busquemos un delito cualquiera vulgar. Supongamos que un dependiente de comercio substraiga géneros de la tienda donde está empleado. Se avisa al juez; los curiosos se agrupan ante la puerta. Transcurren unos minutos. El juez torna a aparecer; se sube a un poyo, y dirige este discurso a la muchedumbre:

— En efecto, señores, han desaparecido varias piezas de tela de esta casa, y parece indudable que el autor del hurto fué uno de los empleados. Pero es

inoportuno substanciar la cuestión en estos días. Estamos en diciembre. En diciembre, el trabajo se complica en todos los comercios. Los dependientes de esta casa, y los de las demás casas de España, se encuentran frenética y denodadamente consagrados a las faenas del balance anual ¡Ah, señores!, el balance anual es una operación delicadísima; no vacilo en decir que es la base más firme del comercio. Si no se hiciese el balance anual, los comerciantes caminarían entre sombras, y no pocos de ellos se arruinarían, perjudicando así gravemente la economía nacional. Por esta circunstancia, creo que bien podemos calificar de patriótica la ocupación actual de los dependientes. Y digo yo: ¿es oportuno, es correcto, es ni siquiera

conveniente depurar responsabilidades y proceder ahora contra el que substraiga las piezas de tela? Piensen ustedes en lo que esta conducta desmoralizaría a los que, sin haber substraído nada, se hallan febrilmente ocupados en hacer los balances, durmiendo poco, comiendo con prisa y cobrando lo mismo. Es de temer que todos los dependientes de comercio de España descendiesen de las escaleras a que se han subido para hacer los inventarios, y murmurasen con profundo y justificado desaliento: «¡Vaya un país! Nosotros aquí, fastidiados, haciendo el balance, y van y meten en la cárcel a uno de los nuestros que faltó a su deber... No vale la pena de trabajar. Que haga balances el Tato.» Por todas estas atendibles consideraciones, he resuelto patrióticamente no depurar aún responsabilidades.



Y antes de que el público saliese de su estupor, el presidente del Tribunal Supremo llegaba presuroso a heredar en el poyo el sitio del juez, y a añadir:

— Después de todo, ¿puede ser imputada a ese dependiente la responsabilidad de su acción? ¿Es que antes que él nadie ha hurtado? ¿Es que en todo el país no hay más gentes que faltan a su deber? La nación está desorganizada: los políticos pierden el tiempo en fruslerías, la industria roba al consumidor, los jueces nos doblegamos a la influencia, los tranvías llegan siempre tarde y llenos... ¡Ah, señores!, todo está mal: el pan es caro; el agua, turbia; el vino,

adulterado. Esto ocurre en España y en los tiempos modernos. Mas ¿y en la antigua Grecia? ¿Y en la Roma de los Césares? ¿Cuál no era entonces la depravación de las costumbres? Hasta los dioses del Olimpo robaban. Pues si todo esto es así, ¿cómo vamos ahora a castigar a ese dependiente que se llevó varias piezas de tela? ¿Qué es el hurto de varias piezas de tela si se compara con los otros males de la nación y, mucho más aún, con la disolución de Sodoma y Gomorra que afligió a nuestros remotos antepasados? Dejemos en paz a estos muchachos del balance.

Nosotros esperamos que éste sea el

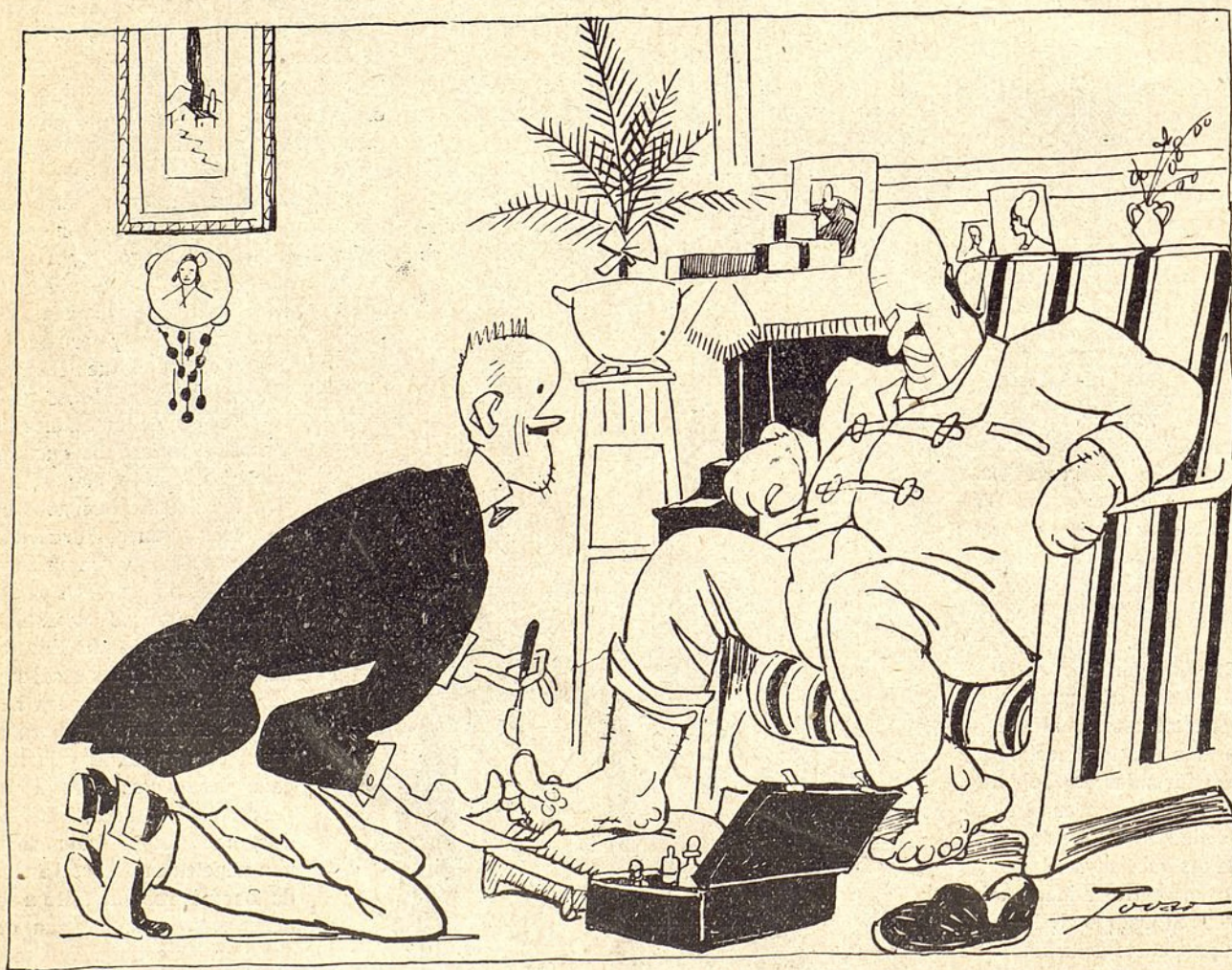
criterio que se aplique también a los hombres civiles.

Ha habido denuncias concretas de casos monstruosos; el Congreso se enteró de que todo el castigo que se impuso a un violador que contó en Marruecos sus fechorías por docenas, fué el traslado a la Península, y a otros señores que vendieron armas al enemigo, la pérdida de la carrera...

Y conviene mucho que nos enteremos todos de si eso de la violación se paga en cualquier caso con un simple cambio de residencia.

W. FERNÁNDEZ FLÓREZ

EL NUEVO RICO



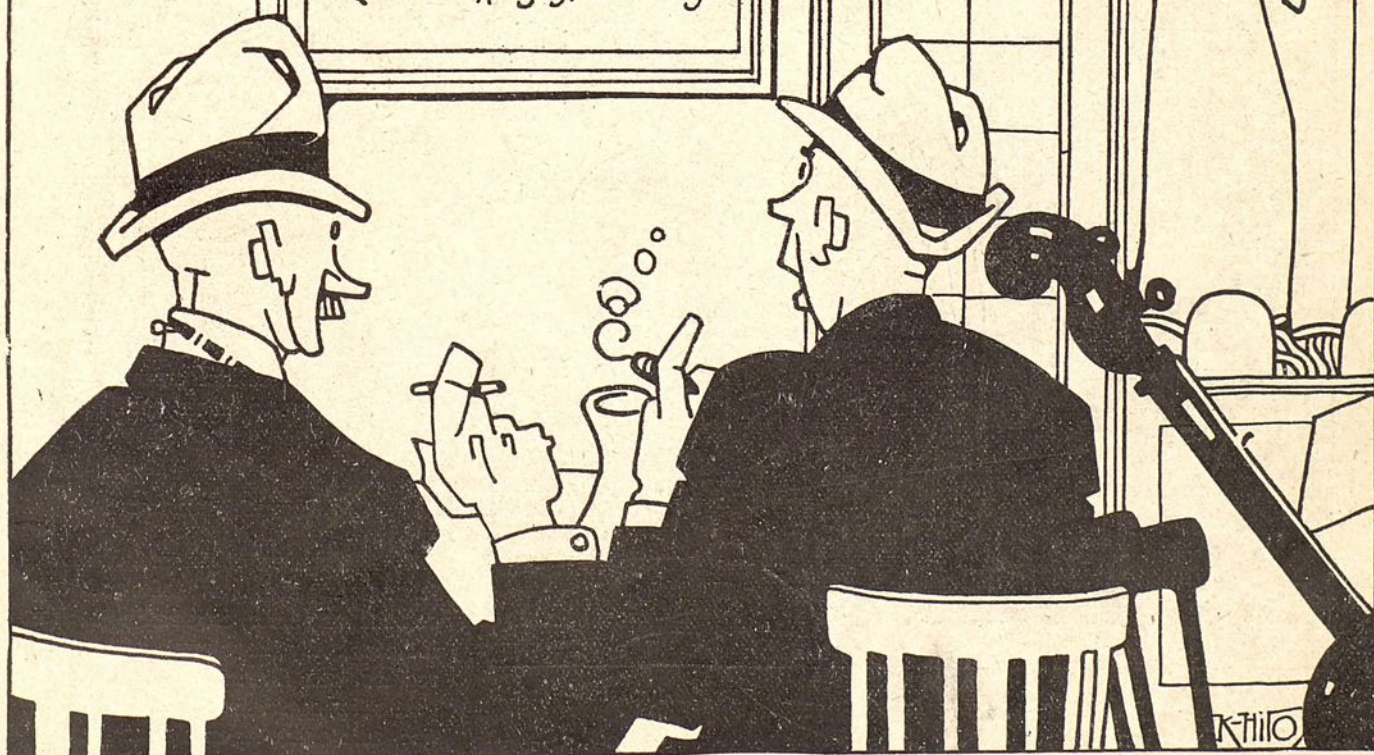
Dib. TOVAR. — Madrid.

— ¡Pero, señor! Usted que pasea siempre en automóvil, ¿cómo tiene tantos callos en los pies?

— Es que toco la pianola.

Programa

- 1.^o Sinfonía
 - 2.^o La Peque (baile)
 - 3.^o La bella Dona
 - 4.^o The Tiboris
 - 5.^o Nhoma' Thar
 - 6.^o La Kataplama
 - 7.^o La Piri (Éxito).
 - 8.^o La Pelitos.
- (Rumba, pulgas, cucarachas!)



EN EL «CABARET»

Dib. K-HITO. — Madrid.

— Llegamos tarde, Pérez. Ya están en la octava.

— Hombre, ¡cuánto siento engañar a mi mujer! ¡Yo que le he dicho que venía a la novena!

Ayuntamiento de Madrid

BUEN HUMOR

Es un axioma profundo
el que, rimado y jocundo,
aquí te brindo, lector:
«Para vivir este mundo,
¡ya hay que tener buen humor!»

¿Quién la alegría conserva,
si hacen nuestra vida acerba
ministros de similor?...
Para creer en La Cierva,
¡ya hay que tener buen humor!

Contra el dolor y su azote,
¿quién paga a la risa escote
viendo en escena a un actor?...
Para reír con Chicote,
¡ya hay que tener buen humor!

¿Quién está bien del bolsillo?...
¿Quién pan se lleva al colmillo?...

Para creer con fervor
que hay miga en un panecillo,
¡ya hay que tener buen humor!

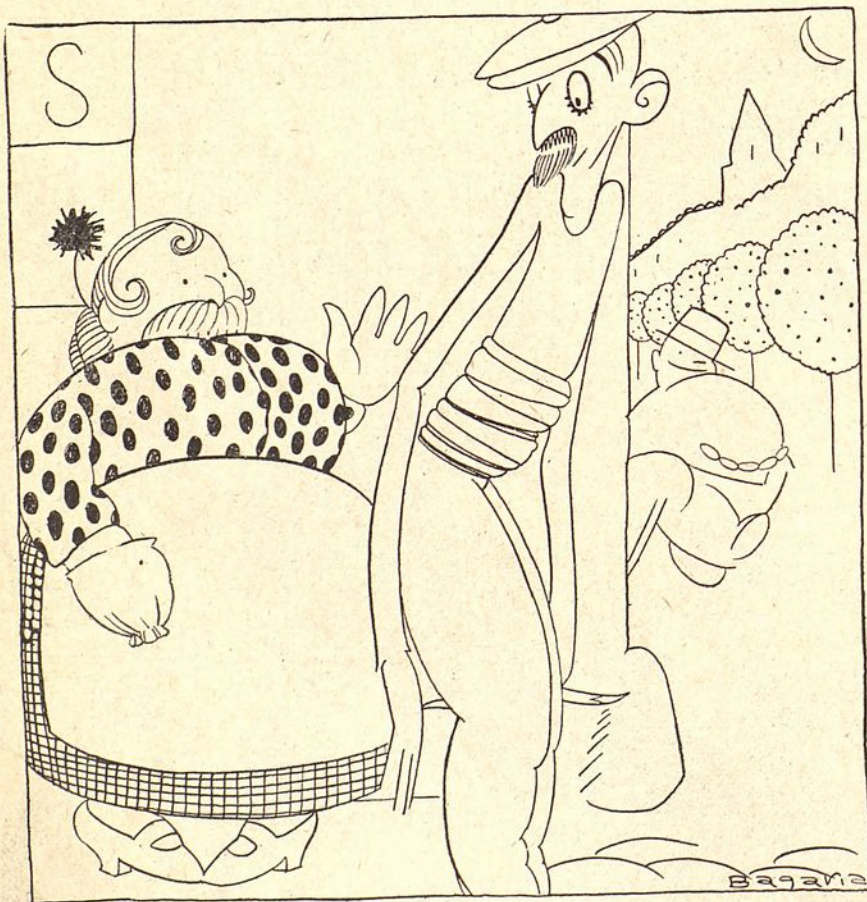
¡La salud tampoco es buena!
¡La joven sangre envenena
el mal humor del amor!...
Para no ir jamás a Archena,
¡ya hay que tener buen humor!

Dicen críticos corteses
que el humor, de pocos meses,
nació en Inglaterra... ¡Horror!
¿Otra deuda a los ingleses?...
¡Ya hace falta buen humor!

¡Sí, señores; hace falta
BUEN HUMOR; eso resalta
de los versos que escribí!...
Por eso digo en voz alta:
«El BUEN HUMOR hace falta.»
(Hace falta, y... ¡ya está aquí!)

Luis DE TAPIA.

EL ATRACO



Dib. BAGARIA. — Madrid.

CIERVA. — ¡Anda; atrévete!

CAMBÓ. — ¡Sí; para dárselo después a tu amante el militar!...

LAS COSAS DE LOS TEATROS

El asesinato de Don Juan.



¿ustedes creen que
Don Juan murió hace
años, ¡cuán gravísi-
mo yerro!

Ni el genio inglés,
ni nuestro Zorrilla,
ni Molière, ni los otros compatriotas
del héroe, desde los clásicos hasta don
José Ortega Gasset, pudieron dar fin de
su vida. ¡Y hay que ver si todos pro-
curaron analizarlo, pulverizarlo, des-
acreditarlo y amargarlo!

Pero Don Juan, como el soldado por-
tugués del cuento, *forte que forte*.

Ahora, por desdicha, el asunto tomó
un cariz muy serio.

Un hombre apacible, sereno, que nos
tuvo engañados más de dos lustros, ha-
ciéndonos creer que era poco temible en
casi todos los sentidos — la Literatura
no cuenta, en este caso —, es el que se
decidió a darle la estocada.

El hombre perverso e irrespetuoso
— con perdón sea dicho — fué D. Gre-
gorio Martínez Sierra, que evidenció
cuán infeliz e ingenuo era Don Juan:
véase *Don Juan de España*.

Por desdicha, el ataque resultó como
se pretendía: un golpe al corazón. El
dramaturgo había tomado sus medidas
para que la víctima no replicase.

Fué un asesinato, y a traición: lo que
se dice vulgarmente *un mal golpe*; ¡por-
que como Don Juan hubiera podido re-
volverse!...

Pero no; Don Juan murió, y para ma-
yor impunidad, se hizo creer a la gente
que había muerto en un accidente for-
tuito... R. I. P.

¿Qué hay por esos teatros?

¿Qué ocurre en los teatros? Realmen-
te, no ocurre nada. Va usted a su butaca,
se pone muy serio, escucha lo que dicen
los cómicos, y luego emprende usted el
regreso, con dirección a su domicilio
particular, con un poco más de tristeza
que tenía antes. Apenas se atreve usted
a declarar a los íntimos que lo que ha

visto le ha parecido mal, entre otras razones, porque ni esa sensación le produjeron la comedia, los artistas, el decorado y el auditorio.

Cuando media la representación del segundo acto, usted experimenta un irresistible deseo de animar el espectáculo anunciando su marcha a grandes voces.

— ¡Con permiso, señores artistas! Un instante tan sólo... Voy a ver si están aún los amigos en la tertulia del café... Acaso vuelva.

E inmediatamente, taconeando con fuerza, la fuga a la calle.

— ¿Qué le gusta a usted más en una representación teatral?

Si el público fuese sincero, respondería a gritos:

— Ese feliz momento en que uno se pone el gabán y aplaude con las manos enguantadas, agradecidísimo de que termine la función...

Pero conste que eso no va con *La prisa*, de los hermanos Quintero, aunque sí va con *Bataclán* y con esas cosas que hacen en Apolo... Y con todas las restantes, ¡ay!, que se estrenaron hace días.

Un desafío a muerte.

Ya sabrá el lector que la espantosa lucha entablada entre el Sindicato de Actores y la Sociedad de Autores Españoles terminó de una forma incruenta. Es decir, acabó a la manera de las comedias: averiguándolo todo los intérpretes del drama y los espectadores; aquello fué una tempestad en un vaso de agua. Una obra que fracasó.

Pero lo que no se ha sabido, y es más verdad que un templo, es que Paco Meana y Muñoz Seca — cabezas visibles de los ejércitos en lucha — tienen concertado un desafío a muerte como consecuencia de las injurias que se dedicaron de un modo mutuo en los periódicos. Y el encuentro va a realizarse quizás dentro de breves horas, lo cual quiere decir que advertimos de ello a la policía, sin temor a que nos acusen de delatores.

Las condiciones del duelo son espeluznantes: combatirán hasta que uno de ellos deje de existir. No habrá piedad.

Será un desafío a la americana, sin testigos ni padrinos.

Encerrados en un cuarto, Meana can-

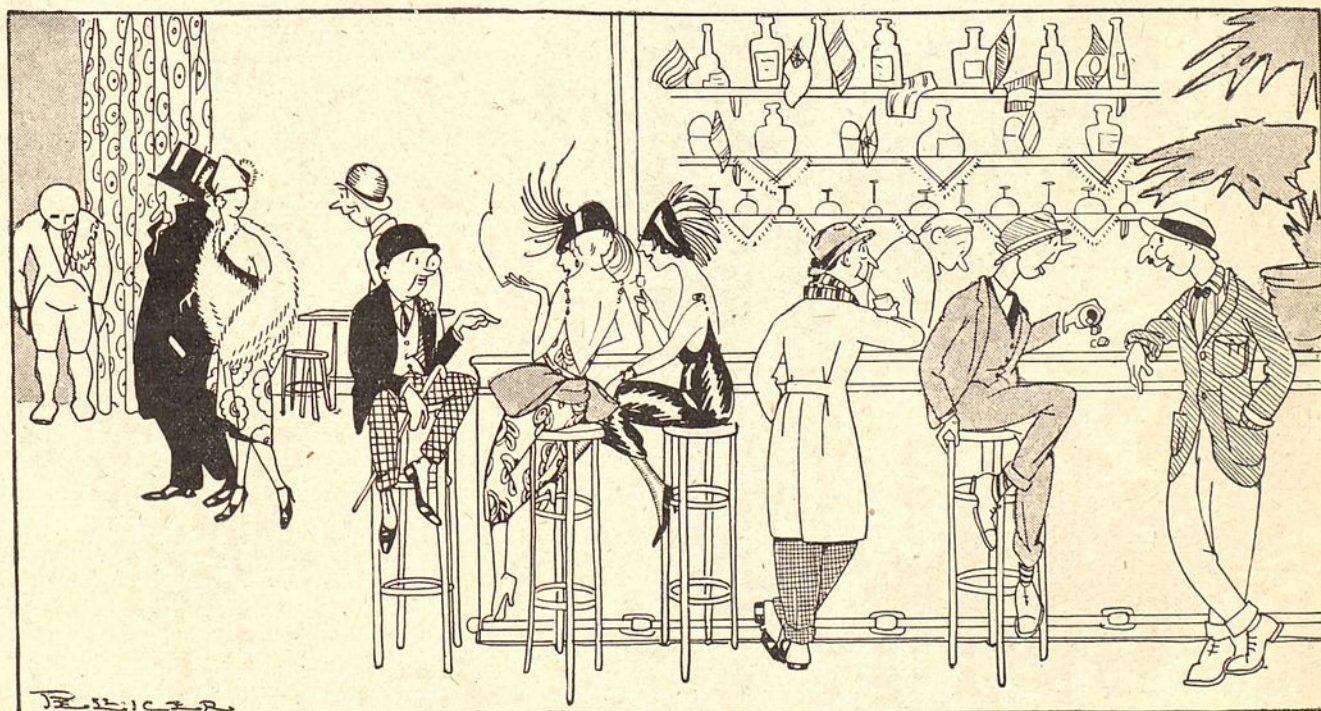
tará romanzas, y Muñoz Seca dirá sus chistes más escogidos.

¿Le parece al lector una gansada del que escribe? ¡Qué injusto! No sabe el peligro mortal que el hecho envuelve. El chiste y la romanza, que parecen inofensivos, actuarán sobre los nervios. ¿Y quién evita, encerrados ambos, la estrangulación o el tiro a quemarropa? Póngase el lector en el caso de cualquiera de ellos...

Dos noticias.

¿Han leído ustedes que para festejar el triunfo alcanzado con *El Rebaño* por López Martín y Borrás se les ha concedido la Encomienda de Isabel la Católica? Pues ahí va otra noticia: parece que López Pinillos ha protestado, porque cree injusto el hecho; y para arreglarlo todo en buena armonía, se ha acordado que quede anulada la concesión primera y se otorgue a los tres la Gran Cruz del Mérito Agrícola. ¡Por lo de *El Rebaño* y por lo de *La Tierra*!

EL SALTIMBANQUI.



EN EL BAR

Dib. PELLICER. — Aravaca.

ÉL. — A la Charlot le han operado una apendicitis; y, ¡chicas!, le han dejado una cicatriz enorme.

ELLAS. — ¡Pobre chica! ¡Ya no se podrá escuchar!

ECOS DE SOCIEDAD



ÓMO estaba anoche Piedita, la excelentísima e ilustrísima señora doña Piedad Fontanares de Céspedes de los Castellanos, marquesa de Cadórniga y Abrótano, el abolengo más linajudo de toda nuestra nobleza!... Nosotros, los íntimos, la llamamos Piedita. Ella deja que la llamen Piedita por condescendencia gentil.

Ayer abrió sus salones de la calle Ancha esta dama ilustre.

¡Piedita!... Apareció apoyada del brazo de su hijo político, el bizarro general González de la Jara. Esperábamos, conmovidos, su aparición, porque no la veíamos

desde que la saludamos en su finca de «La Garbosa», cuando, de pronto, ¡ella!

Apareció en el salón cargada de piedras, como siempre. Las piedras más admirables de toda la nobleza madrileña.

Cargada de piedras y de años. ¡Ah, Piedita!... ¡qué de recuerdos, anoche!... ¡No quiero acordarme del día en que fui a su casa por primera vez, hace setenta y siete años... Tenía yo entonces la edad de Cristo..., ¡de Cristo, el más grande hombre que ha tenido la Humanidad!... También tuvo esa edad Napoleón, y Shakespeare, y Cervantes, y aquel inolvidable conde de Chéster que estudió conmigo el bachillerato. ¡Treinta y tres años!... Estaba yo entonces,

como dijo Ros de Olano, «en medio del camino de la vida».

Temblaba yo la noche aquella en que entré por vez primera en los salones de la calle Ancha, como temblaba Montecristo, mi querido y admirado amigo, que ha descrito en insuperables páginas su entrada en los salones de los Fernán Núñez. Entraba yo temeroso de admiración y respeto en aquellos salones que fueron para mí la ilusión de mi adolescencia, aquellos salones que — como también ha dicho el maestro Montecristo — «fueron, ¡ay!, familiares para mí con el tiempo».

Hace setenta y siete años temblé al verlos, cuando ella, sonriente y sencilla, me tendió la mano por primera vez, diciéndome con aquella gracia suya peculiar e inconfundible: — ¿Qué tal vamos?

Temblé ayer lo mismo que aquel día; y es que yo a esa mujer le debo cuanto soy. No se me borrará del recuerdo mientras viva el día aquel en que se abrió la puerta del cuarto de mi casa de huéspedes, me dieron un sobre y dentro del sobre un papel con membrete del Ministerio: ¡era una credencial de temporero!... Sin ir una sola vez a la oficina, seguí ascendiendo desde entonces con puntualidad conmovedora. Me ascendía ella; fui ascendiendo gracias al interés de ella por mí: puede decirse que hizo la carrera por mí, no exagero a ustedes; y es que era una mujer de generosidad inagotable.

Ayer parecían revivir los años pasados... Castelar, que iba siempre con ella a las excursiones de Toledo, y aquel Conde de Orellana... (¡Manolo, Manolo!)

Piedita estaba a la sazón en su apogeo de belleza... Anoche parecía que no habían pasado los años por ella. Todavía conservaba su gracia seductora... Era un prodigio de la Restauración..., el verdadero prodigio de la Restauración que avanzaba a nuestro encuentro, y con él toda la Historia.

¡Qué juventud la suya!... Han pasado por ella generaciones y generaciones sin dejar huella de su paso. De pocas mujeres podrá decirse como de ella, que su hermosura igualaba a su bondad. Fué la mujer más amable y caritativa de la tierra. «¡PIEDAD PARA TODOS!» Ése era su lema. Ése ha sido siempre su lema.

¡Qué tiempos aquéllos!...

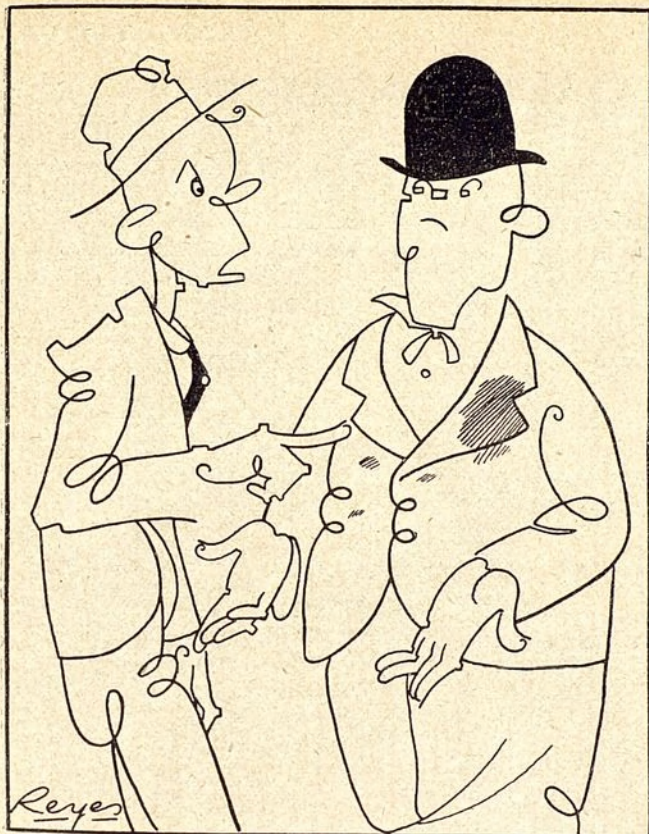
MANUEL ABRIL.



Dib. KARIKATO. — Madrid.

— Doctor, ¿es posible que la ciencia no posea algún otro régimen para adelgazar?

— Señora, hemos apurado ya todos con usted; sólo nos queda uno heroico: haga usted cinco viajes diarios de Sol a Chamberí... en la plataforma de un tranvía...



Dib. REYES. — Madrid.

— Yo creo que, comparada con Cataluña, no es tan grande la Mancha.

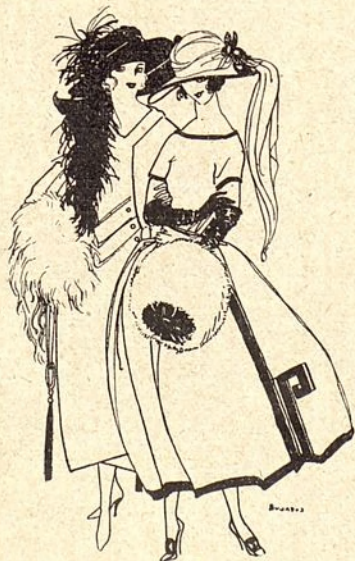
— ¡Hombre!... Comparada con Cataluña, no; pero la mancha le coge a usted toda la solapa.



Dib. MIRET. — Barcelona.

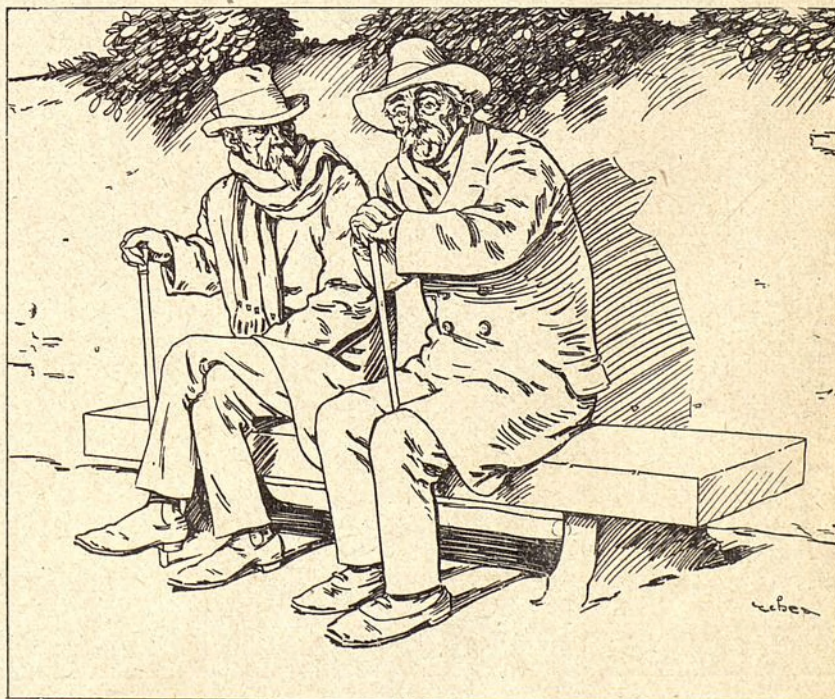
DEFINICIÓN

— Un turista sin dinero es un vagabundo, y un vagabundo con dinero es un turista.



Dib. BUJADOS. — Madrid.

— No he visto tinte de pelo más maravilloso que el que usa tía Adela.
— Pero ¿tía Adela se tiñe la peluca?



Dib. ECHEA. — Madrid.

— En la campaña de Cuba pasamos muchas penalidades: comíamos muy mal y dormíamos a la intemperie.
— Pues en la de África, ni aun intemperie teníamos.

AMOROSAS "SUI GÉNERIS"

I

Hace cuarenta años
me gustaba Flora.
Si vive, no es fácil
que me guste ahora.

II

Me gusta Patrocinio, lo confieso.
Siempre que se me acerca demasiado
la beso como amante apasionado...,
y me resulta paternal el beso.

III

Cuando se dormía,
¡qué bonita estaba!
Sólo al recordarlo
se me cae la baba.

IV

¿Que el corazón siempre es joven?
Puede que tengas razón;
pero al amor, hija mía,
no le basta el corazón.

V

A Blas, de sesenta abriles,
le ha dado su esposa el chasco
de escapársele con otro...
que tiene sesenta y cuatro.

VI

Enamorado estoy, hermosa amiga,
y ¡cuántas cosas dulces te dijera
si no me lo impediera
el asma que me ahoga y me fatiga!

VII

¡Ay, qué ridículas son
las lágrimas que, a mis años,
me arrancan los desengaños
de esta maldita pasión
cuando van, para que note
mi necedad imprudente,
resbalando lentamente
por las canas del bigote!

VIII

Ahora siempre te marchas
sin que te abrace.
¡No te me escaparías
treinta años hace!

IX

Va esta noche al baile
la hermosa Loreto,
y mi nieto me pide permiso...
¡Quién fuera mi nieto!

X

¡Cómo me embelesan
todas las chiquillas!
Pero ¡cómo pesan
sobre las rodillas!

XI

Ya no estoy para andar en malos pasos.
¡Ojalá sus amigas la entretengan
y no pueda venir! En estos casos
los viejos deseamos que no vengan.

XII

No acaricies mi barba con cariño,
porque, si me emociono..., ¡me destiño!

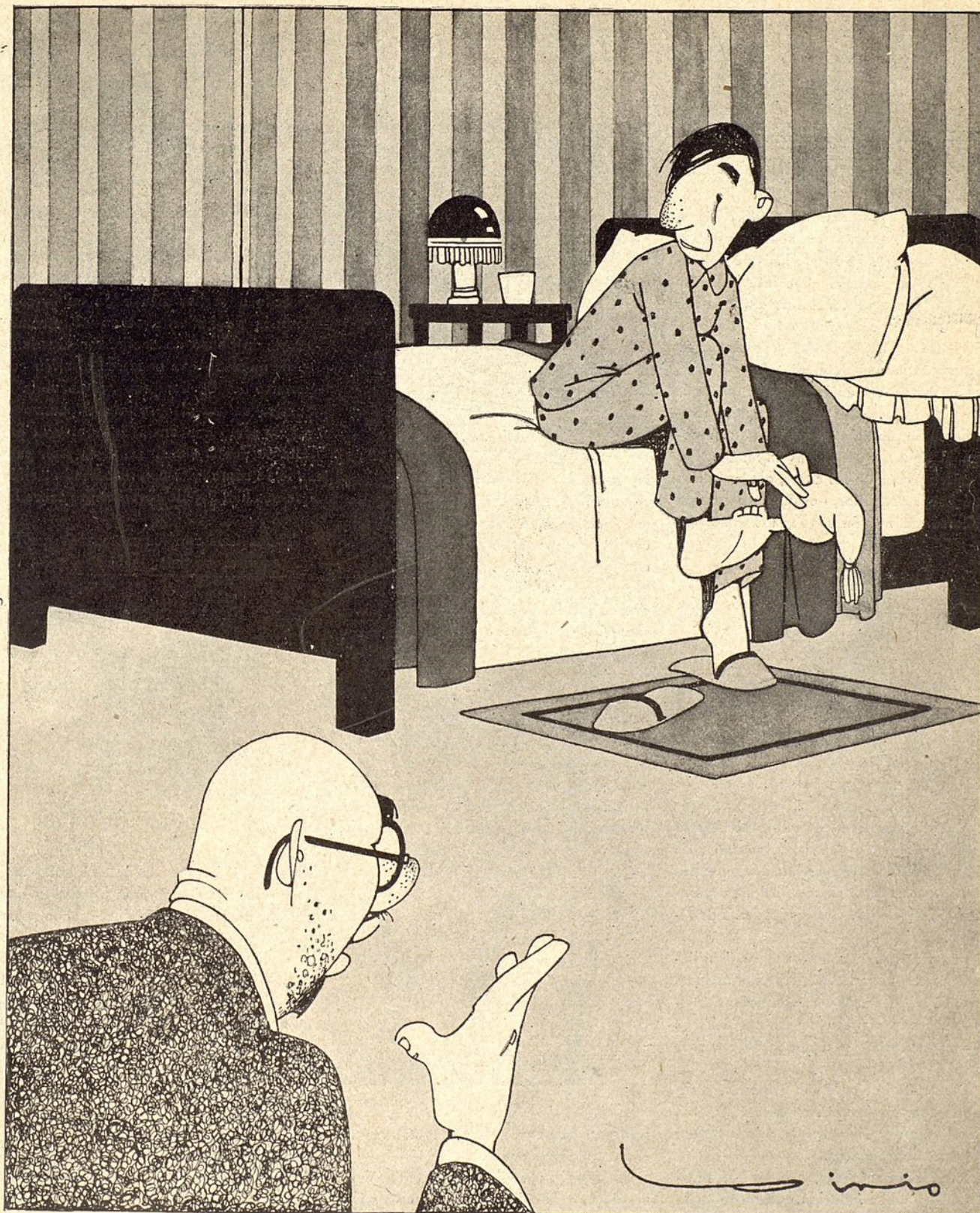
SINESIO DELGADO.

PINACOTECA DE "BUEN HUMOR"



Dib. FRESNO. — Madrid.

El general Berenguer, alto comisario de España en Marruecos,



— Pero ¿qué haces, criatura? ¿Te estás poniendo el gorro de dormir en lugar del calcetín?
 — Yó sé muy bien lo que me hago, papá. ¡Es que se me ha dormido el pie!

Dib. "SIRIO." — Madrid.

COSAS DE LOS CAFÉS

== LAS TAZAS Y EL VERMUT ==



AS tazas de los cafés tienen una paciencia admirable, sobre todo las que aguantan el chocolate caliente; pues más fuerte que la pez ardiendo o que el plomo hirviendo es un chocolate espeso recién echado de la chocolatería.

Las tazas de antigua loza, de café, han sido tan eternas como lo son los fregaderos de piedra y esos baños que recogen el agua de las lluvias en los corrales o en los patios de las casas, que no saben qué hacer con ellos, porque no pensando bañarse de ningún modo, los echan al



Núm. 1.

corral, de donde no hay nadie que los saque.

Alguna vez llueven sobre el Rastro grandes saldos de tazas del pasado, de esas de los cafés, de las llamadas pocillos y de las llamadas jícara, culonas, pesadas, enfaltricadas, con asentaderas de almirez.

Las familias más castizas se las llevan a su casa y les duran toda la vida, acabando de calzar sus aparadores temblorosos con el peso de ellas. ¡Dichosos los que encuentran una docena de esas tazas de mármol con filete de oro!

Las tazas del café son triponas, y recaban para sí algo del chocolate que cae en ellas, pues tienen que alimentar su gran pandorga maciza.

Las tazas suntuosas, saludables, rollizas, entrañables, de los cafés son cada vez más humanas y dan mejor sabor a la mixtura que se deposita en ellas; tanto, que un chocolate en una jícara muy culo-

tada por el tiempo es doble exquisito que en una jícara nueva, pues la solera del cacao está en ella, en su doble fondo.

Pero el fenómeno más curioso de las tazas esas, es que su asa va aumentando



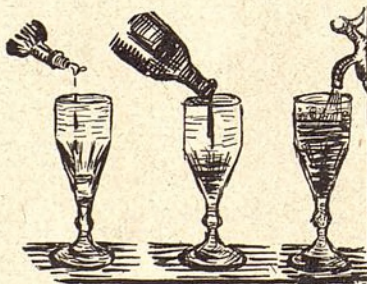
Núm. 2.

según pasa el tiempo y los parroquianos tiran más de la oreja a la taza. Como el chocolate se suele saborear con lentitud y con la taza en suspenso junto a los labios, con guluzmeo gatuno, resulta que por el peso que la afonda y el excesivo tirón de orejas que le da cada consumidor, el asa crece hasta llegar a ser lo que se ve en la figura número 3.

* * *

El vermut es, como todas las trinidades, una cosa misteriosa.

El bitter es lo que da al vermut el espíritu: es como el soplo, es como la gota de esencia; lo que, si insistiésemos o si se



nos fuese la mano, podría convertir la mixtura en algo venenoso.

El vermut, propiamente dicho, es un vinillo de otro color que los vinos corrientes; es una substancia medio petrolífera, medio alcohólica. Después del vermut, el sifón incendia la mezcla, la hace explotar,

la despierta, la pone los menudos perdigones de la efervescencia.

Tomado el vermut, se queda el sifón solo, dispuesto como el grifo de una fuente. Apunta a nuestra copa con un gran deseo de volverla a llenar.

Ante este sifón casi lleno, en esa actitud generosa, surge una duda: ¿tenemos derecho de echar más sifón en la copa después de haber agotado el vermut? ¿Sería un abuso de confianza? Quedarse se ha quedado con nosotros el sifón con permiso del dueño; pero ¿cómo vería él nuestra osadía al apretarle de nuevo el gatillo como con ansia de agotar la botella de aguas vivas? Lo vería mal, pues se le ve cómo mira con inquietud al sifón que nos han dejado cortésmente sobre la mesa.

Todos éstos son los momentos por los que pasa el vermut, la bebida para los



Núm. 3.

halls de los hoteles, la bebida hotelera y torinesca, el enjuague más parecido a una cosa de botica, el líquido infernal que abre úlceras en el estómago.

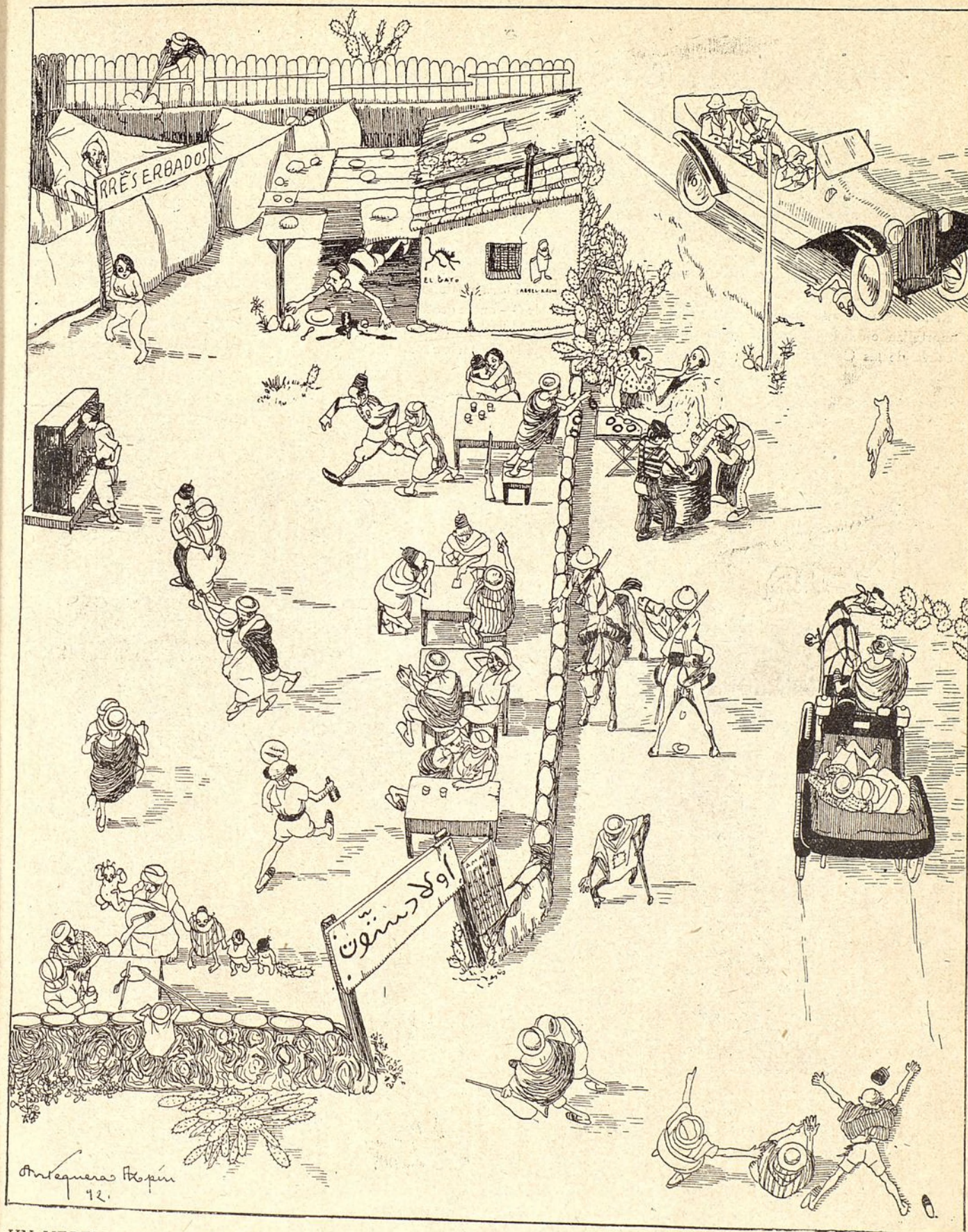
Yo he perdido fe en él y en su misterio desde un día en que me echaron vermut en vez de bitter y bitter en vez de vermut; es decir, una cantidad caudalosa de bitter que me bebí y que no me causó el menor trastorno. ¡Qué desilusión! ¿Y sin ese peligro del bitter, qué es el vermut? Nada.

Una copa de bitter no envenena, no mata, no hace oscilar el corazón, no agudiza las tripas; es una cosa estimulante y amarga que sólo exige un buen arroz detrás.

RAMÓN GÓMEZ DE LA SERNA.

(Ilustraciones del escritor.)

APUNTES DE UN HOMBRE PÁJARO



UN MERENDERO EN EL RIF

Dib. ANTEQUERA AZPIRI. — San Sebastián.

HUMORISTAS CONTEMPORÁNEOS

BABEL



ABEL es el antifaz satírico de Xavier Nogués, uno de los más afirmativos y definidos artistas de la moderna Cataluña.

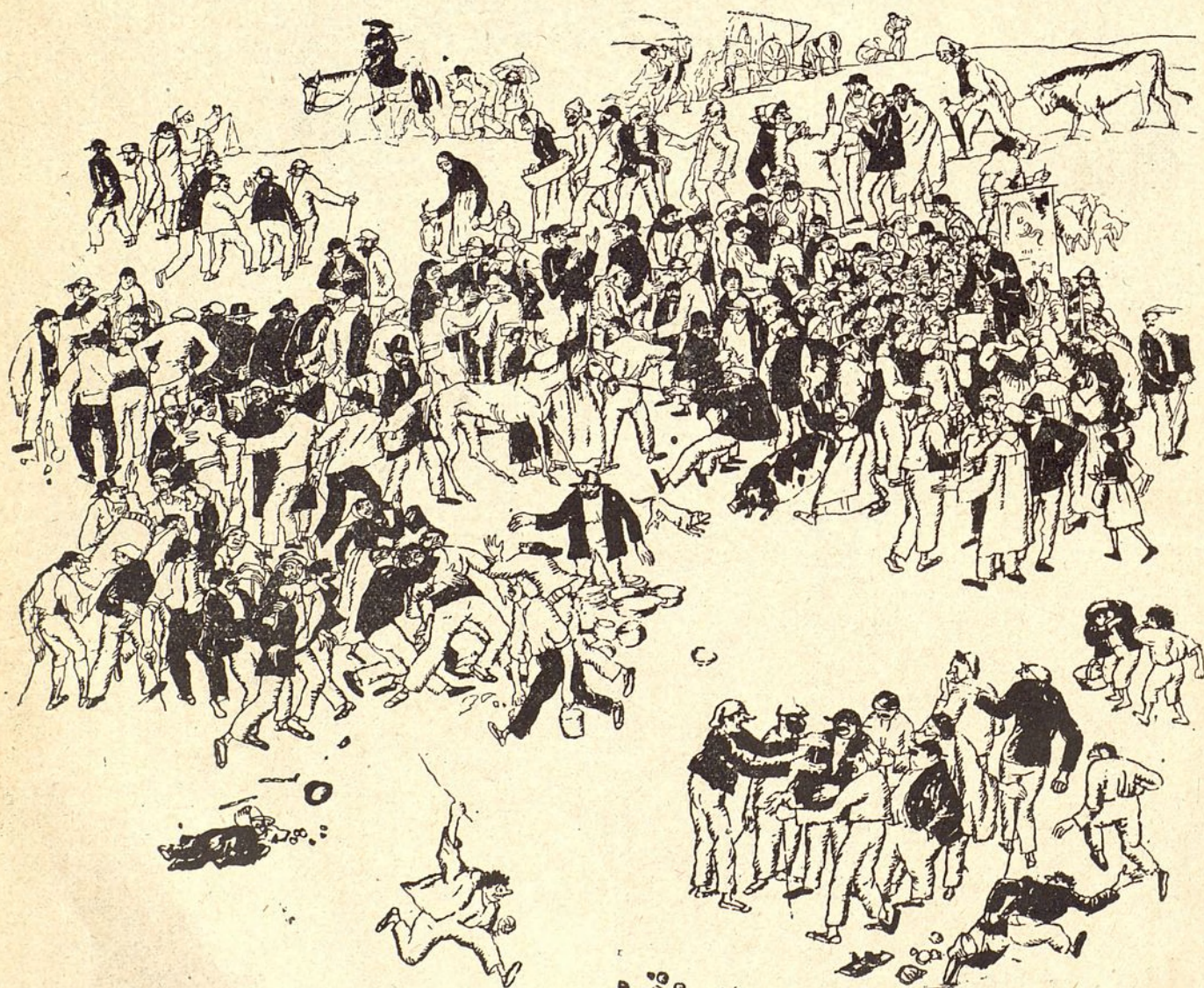
Asoma hace doce o catorce años por primera vez en las publicaciones humorísticas barcelonesas; se immortaliza en las pinturas murales de la cueva de las Galerías Layetanas. Resur-

ge ahora al concretar caricaturalmente en *La Catalunya Pintoresca* los proverbios y frases populares catalanes.

Sin ese antifaz, Xavier Nogués simultanea su arte en diversos aspectos: dibujos a pluma, aguas fuertes, pintura al fresco, cerámica, grabado en madera.

Fué en *Papitu*, en *Picarol*, en *Cu-Cut* y *L'Esquella de la Torratxa* donde comenzó la invasión de las — entre grotescas y trágicas — turbas babelianas, capitaneadas por el hombrecillo de nariz enorme y en-

cendida, los bigotes frondosos y la abollada chistera encajada en la cabezota. Era un mundo deforme y tumultuoso. Mezcla extraña de monstruos y degenerados, repelían y asustaban al principio con la epilepsia de sus líneas, por la morbosa complacencia que revelaba en el rebuscamiento de aberraciones y degeneraciones físicas para simbolizar una verdadera anomalía social. Después, conforme estos dibujos fueron desligándose de las iniciales influencias y adquirían legítimo derecho a



El mercado de Calaf.

ser considerados por sí mismos, el estilo de *Babel* se acusaba en ellos de un modo profundo y vigoroso.

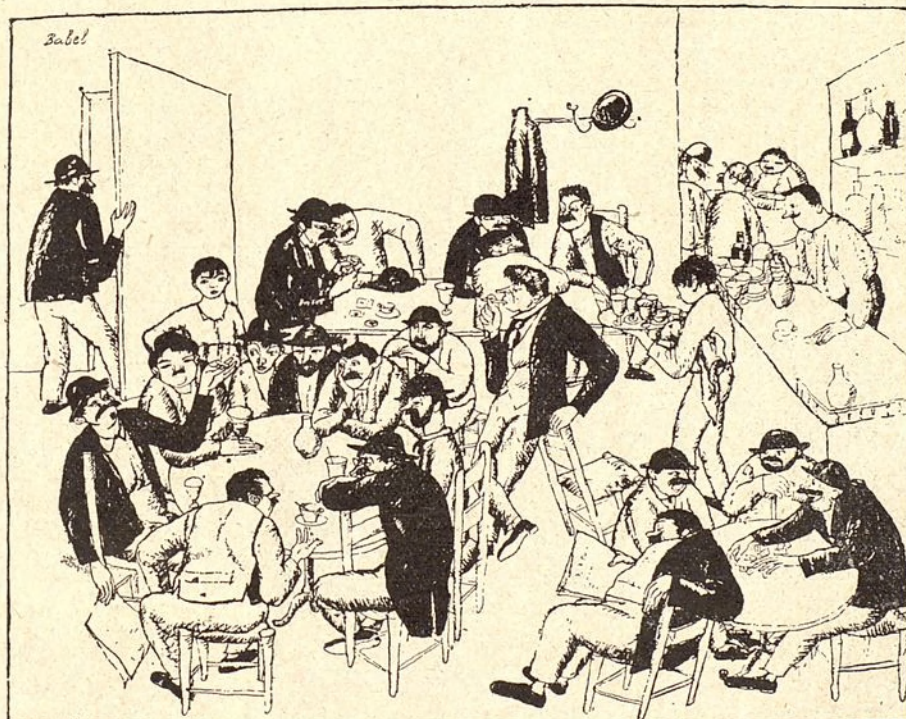
Podrán no ser gratas las escenas; pero son exactas y poseen, sobre todo, una irresistible potencialidad cómica y contagiosa alegría. Se recuerdan ante ellas las caricaturas de Puvis de Chavannes, que conocen muy pocos y que sorprenden por el contraste que suponen con su pintura idealista, reposada y armoniosa. (Ese contraste lo hay también entre el *Babel* satírico y el Nogués aguafortista de la señoril y espiritual ondulación.)

que la mostrara sus vicios; *Babel* convierte a sus tipos en redomadísimos bufones que se vengan de su abyección social y física con piruetas y donaires.

Así como en Nonell fueron los dibujos anecdóticos el prólogo de su verdadera obra, los dibujos satíricos de *Babel*



Con un palmo de narices.



Los sentenciosos.

Como Isidro Nonell ha buceado en los fondos gangrenados, en purulentos y desesperados ambientes de burdel, de garito, de hospital, de motín o de holgorio sórdido. Barbudos feroces, enanillos jorobados y patizambos, mujeres tumefactas e hidrópicas, borrachines que derraman el vino de los porrones y matasietes que derraman la sangre de las barrigas.

Sin embargo, entre Nonell y *Babel* hay bien claras diferencias. Los dibujos de Nonell jamás pierden su hosquedad angustiosa. Los de *Babel* siempre cosquillean la risa. Nonell espanta y avergüenza a la Humanidad como un asceta implacable

prologan sus aguas tintas donde el alma, el paisaje y las costumbres de Cataluña se van desenvolviendo cuales motivos de un gran friso decorativo o capítulos apasionadamente líricos de una historia poemática.

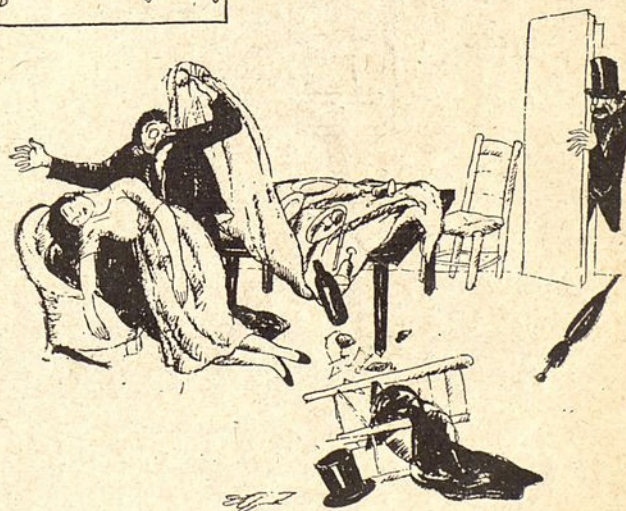
Estas figuras se recortan con actitudes elegantes y tranquilas sobre fondos ob-

servados en musical reposo. Siguen con sus gestos y ademanes, con la ondulación de sus cuerpos y vestiduras, el arabesco total.

Las mujeres se envuelven en paños y movimientos de tanagranas; los hombres lampiños recuerdan mancebos de los cuadros primitivos de la Florencia refinada. Y ellos y ellas, con más las campiñas, los jardines o los clásicos arcos y pórticos, están bañados por la gracia ingenua y fecunda de los antiguos mediterráneos.

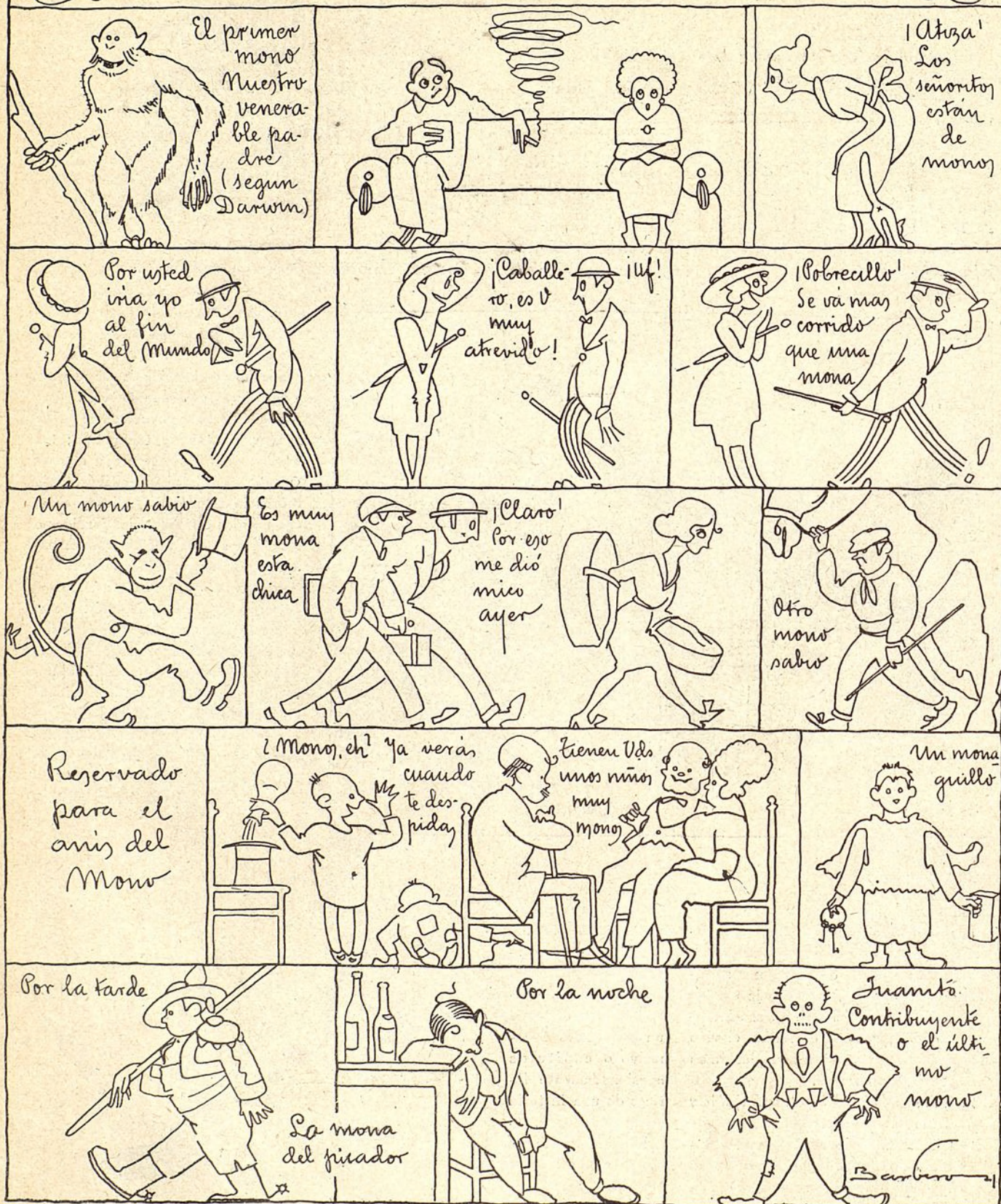
Pero pertenecen a Nogués. *Babel* parece repudiarles. *Babel* es el amigo del enano barrigudo, narigudo, bigotudo y enchisterado, que agita el porrón de donde cae el vino sangriento en medio de la orgiástica exuberancia de los tipos burlescos y bajo las miradas comprensivas de Goya, Rowlandson y Jerónimo Bosco.

José FRANCÉS.



El marido inoportuno.

FRASEOLOGIA DARVINISTA



Dib. BARBERO. — Madrid.

DEL BUEN HUMOR AJENO

LA LUCHA POR LA VIDA. Idea de Marcel Sedano.



NO de los periódicos de mayor circulación de Francia, *El pequeño diario*, publicó no hará dos semanas, entre sus anuncios y reclamos, unas líneas vulgares que, traducidas con amplia libertad, venían a decir, poco más o menos:

«En la sala de espera de la estación del Norte se ha encontrado esta mañana un cronómetro de oro con las iniciales G. G. Su propietario puede reclamarlo en Colón, 34, 3.º, Sr. Alliechao.»

Alliechao, junto al balcón, leía complacido este anuncio cuando sonó un golpe de timbre en la puerta de la escalera. Alliechao se sentó ante su mesa escritorio y puso cuidadosamente sobre ella un cronómetro soberbio, un cronómetro refulgente, magnífico. Y Alliechao sonrió.

— ¿Se puede? — preguntó una voz tímida al otro lado de la puerta.

Simuló ensimismarse en su trabajo.

— ¡Adelante! — gritó indiferente Alliechao, sin levantar la cabeza.

Y un caballero jadeante, avanzó hacia Alliechao. Alliechao concedió unos minutos de galante

descanso al visitante, y siempre sonriente insinuó:

— ¿Qué deseaba usted?

— Caballero; he leído el anuncio, y vengo...; precisamente ayer..., en la estación del Norte...

— ¡Mucho que sí! ¡Ni una palabra más! Ahí tiene usted su reloj; pero para tranquilidad de mi conciencia debo decirle que si usted fuese tan amable que quisiera indicarme alguna particularidad de su cronómetro... Usted comprenderá... No se puede entregar a un desconocido... No es

que yo crea que usted...; pero, en fin, usted no dejará de explicarse mi temor, mi natural deseo de que... No creo, caballero, que usted vaya a ofenderse; se trata, le repito, de la tranquilidad de mi conciencia.

Y el visitante, solícito, dió detalles inequívocos; un reloj de oro, con iniciales G. G., números romanos del I al XII, dos saetas, minuterio...

— Indudable, señor mío, indudable; ahí tiene usted su reloj.

Y Alliechao entregó solemnemente a su dueño la alhaja.

— Un momento, caballero — añadió Alliechao cortando conmovido las frases de agradecimiento del visitante —. El anuncio publicado en todos los periódicos de la mañana me ha ocasionado ciertos pequeños gastos...; una insignificancia que usted, seguramente, no se negará a abonarme: 35 pesetas 75 céntimos en junto... ¡Una verdadera insignificancia!

El visitante, feliz de poseer un cronómetro de oro por tan poco dinero, se apresuró a entregar la cantidad y salió del despacho riéndose íntimamente de la candidez de Alliechao, del infeliz Alliechao.

Apenas hubo desaparecido, una cabeza de mujer apareció en la puerta de escape.

— ¿Qué hay?

— ¡Nada! ¡Cuándo yo te decía que íbamos a salir de apuros! ¡El octavo reloj que he vendido hoy! ¡Se cae otro!

E. U.



EN EL IDEAL PALACE

Dib. TONO. — Madrid.

ELLA. — A mí, mon vieux, que me sirvan el té con croissant au beurre.

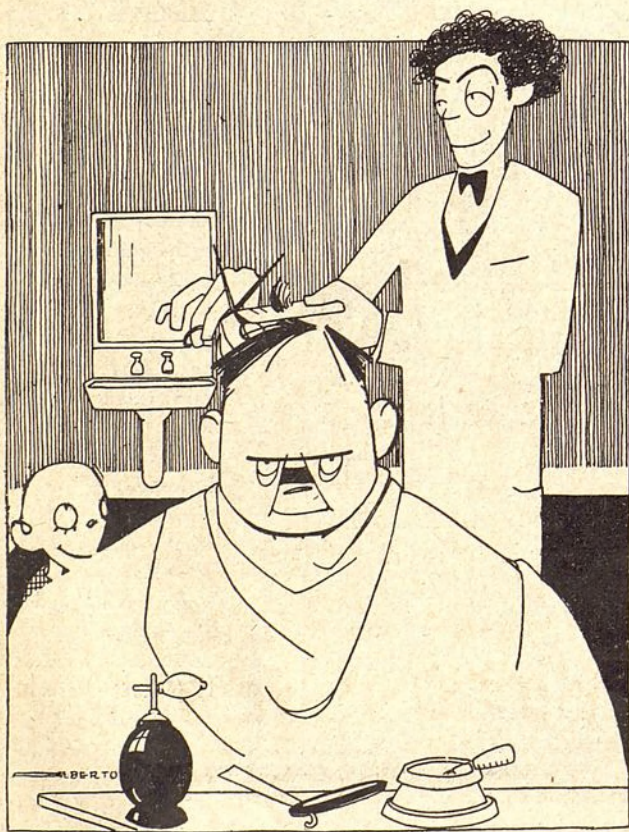
ÉL. — Pues a mí, nena, con esto otro: ¡con jazz-band!

DIVAGACIONES SIN TRANSCENDENCIA. El libro de Higiene. ==

DICE Isidoro Bourdon en uno de sus tratados de Higiene y Moral: «¡Nada de azúcar a los niños! ¡Nada de novelas a los jóvenes!» Ignoro las razones que aduce para privar a los niños de tan dulce elemento y a los jóvenes de tan interesante pasto intelectual. Pero, de todos modos, me permito añadir a sus palabras estas más razonables y más útiles a la Humanidad: «¡Nada de libros de Higiene a los hombres!»

Las víctimas de los libros de Higiene son considerables, lo mismo que las de los tratados de Fisiología y Urbanidad.

Yo tenía, antes de hojear la Fisiología, una idea risueña y fantástica del organismo humano. Todo el interior de nuestro cuerpo era, para mí, una gran cavidad sin órganos, sin complicaciones. La Fisiología, despiadada y siniestra, derrumbó este rosado concepto y me dijo que hay células, que hay jugos pancreáticos, y húmero, y endocardio, y puente de Varolio. Entonces y cuando me convencí de que no hay Reyes Magos recibí las dos grandes decepciones de mi vida.



Dib. ALBERTO. — Madrid.

— ¿Qué tal va eso del sindicato de barberos?
— ¡Psch!... Ahí nos hemos reunido cuatro pelagatos.



Dib. AYA. — Barcelona.

— Y diga usted: si hablo en castellano, ¿en qué lengua se me va a responder?

Desde entonces, además, me preocupé exageradamente de la marcha de mi organismo. A veces me asaltaba la mente la tenebrosa idea de que, súbitamente, mi páncreas dejase de funcionar, o de que mis vértebras lumbares me obsequiasen con una escoliosis. Esto llegó a poner en grave peligro mi vida. Era una espantosa obsesión.

Después, por si esto fuese poco, han dejado caer en mis manos un libro de Higiene que ha llegado a complicar mi existencia de un modo alarmante.

¿Qué necesidad tenía yo de saber que la base de la composición de las legumbres es el mucílago, que excita muy poco la mucosa gástrica y la fuerza asimiladora del estómago?

¿No vivía yo feliz sin saber que el níspero es altamente astringente, y que los helados producen gastritis, flegmasías intestinales y obturación del tubo digestivo?

¿Habrá tranquilidad para nosotros, ya que no ignoramos que la equitación puede ocasionarnos hematurias, hernias, hidroceles y excoiaciones; que el viajar en tren ha de ocasionarnos parálisis, neuralgias, inflamaciones, asfixia, tifus, flegmasías, oftalmías y neurosis; que el arroz es analéptico; las castañas, flatulentas; los garbanzos, diuréticos; las frutas, sacarinosas; las lechugas, narcóticas, y los hígados, parenquinosos?

La higiene es el eterno pesimista. Con un detalle verdaderamente sádico nos indica la manera más adecuada para adquirir una enfermedad contagiosa. Nos coloca en un terror constante. Quiere hacernos la vida sana, pero lo más que consigue es hacérmola insopor-table.

José LÓPEZ RUBIO.

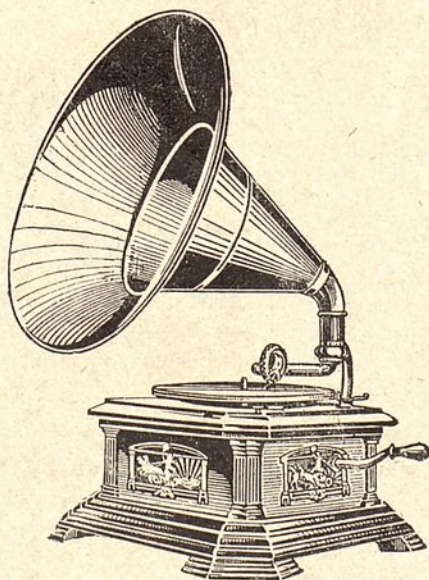
EL MEJOR INSECTICIDA
LE Y E R

DE VENTA EN FARMACIAS, DROGUERÍAS Y PERFUMERÍAS

= POLVOS =
PETTER
 DENTÍFRICOS



DISCOS DOBLES "FADAS"
 ENORME REPERTORIO
 PLAZOS Y CONTADO



PELIGROS, 14 Y 16



(De A. DE ROUX, en Le Rire, Paris.)

— Y ahora, un consejo, simpático joven: no preste usted jamás un libro. ¿Ve usted mi biblioteca?... Pues la he formado con los volúmenes que me han prestado.

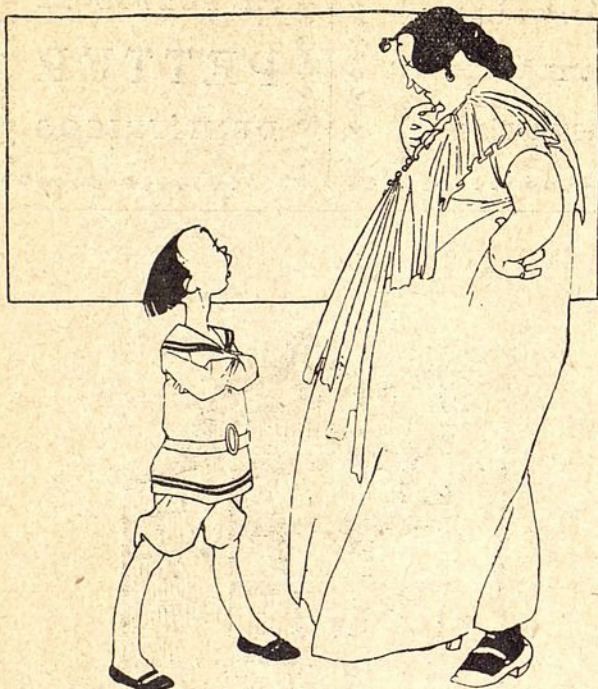
CREMA RECONSTITUYENTE

L I D A

MUEBLES PARA OFICINAS
HOTEL DE VENTAS

ATOCHA, 34.—MADRID

MUEBLES DE TODAS CLASES Y ESTILOS



— Entonces, mamá, si me trajeron de París, ¿por qué no hablo francés?

(De GARCÍA CABRAL, en Excelsior, Méjico.)



En el Congreso:

— Te supongo contentísimo, feliz, reventando de alegría y de satisfacción.

— ¿Yo? ¿Por qué?

— Porque S... ha salido diputado.

— ¡Y a mí qué me importa! Ni siquiera le conozco.

— ¿Cómo que no te importa?... Así, de hoy en adelante no serás tú el diputado más imbécil.



**ELEGANCIA
SOLIDEZ**

son las
cualidades que
hacen únicos
a los

Calzados

Pelaez
CLAVEL 2
MADRID

PALACE HOTEL

Hoy, domingo
TÉ BAILE

DOS ORQUESTAS

Herrajes, Pavimentos, Azulejos, Cerámica artística
Carlos González y Hermano
 Casas en MADRID (Gran Vía 14) SEVILLA (Tetuan 25)
 HUELVA, MÁLAGA, CORDOBA

LA
Z
e
s
das
B
EL 2
RID

ESTAS



Jabon
FLORES
del
CAMPO

ES EL MÁS DETERGENTE Y
PERFUMADO DE LOS JA-
:-: BONES DE TOCADOR :-:
FLORALIA ✻ MADRID



—¿Por qué no le das el paquetito a la señora de compañía?
—Porque me parece un poco imprudente llevar detrás una *carabina* cargada...

Dib. de RIBAS.